

COMO SOBREVIVIR A UN CONGRESO

Brian McEnaney

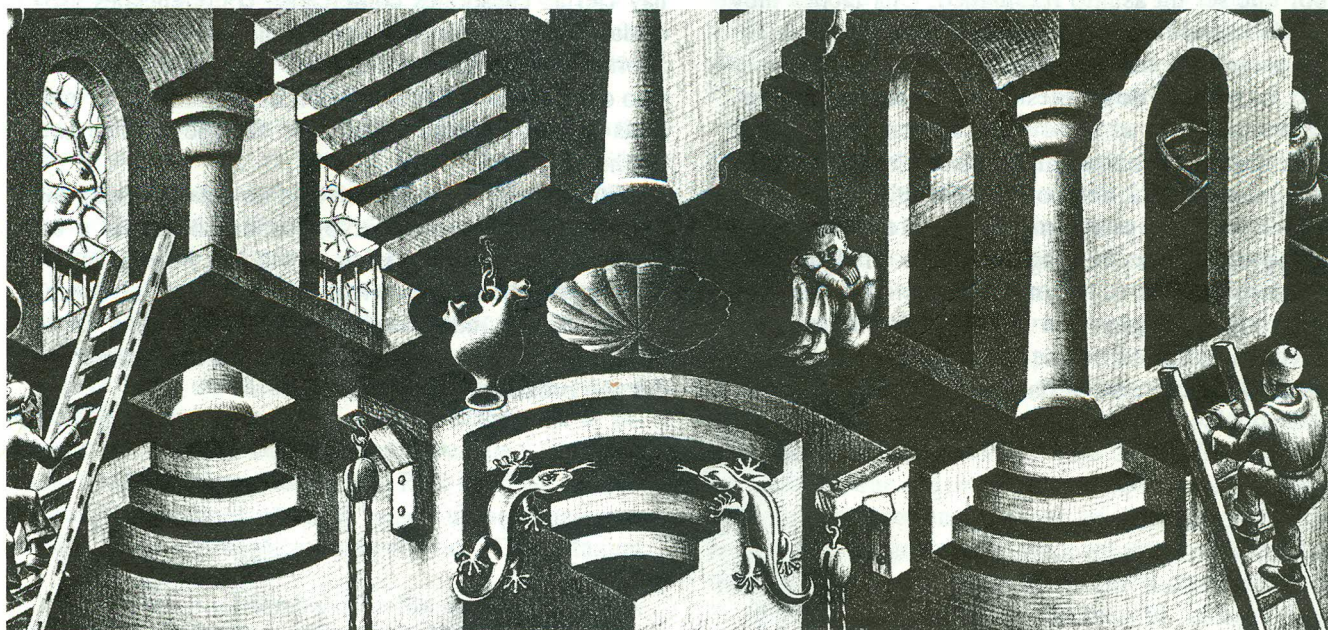
La mayoría de los científicos son como la mayoría de los atletas: muy pocos atletas tienen la condición física de un medallista de oro olímpico y muy pocos científicos tienen las dotes intelectuales de un premio Nobel. Sin embargo, en la ciencia, a diferencia del atletismo, frecuentemente es necesario que los científicos que difícilmente están por encima del standard de un club, tengan que presentarse en el mismo evento que las estrellas internacionales. Este evento es el congreso científico y, para sobrevivir a él, el científico mediocre o apenas competente debe desarrollar habilidades que serían redundantes para un miembro de la Royal Society.

Los científicos novatos con frecuencia creen que el objetivo de un congreso es reportar sus resultados más recientes y de esta manera contribuir al desarrollo de sus especialidades. Esto es absolutamente erróneo. Los congresos no son ciencia, son teatro. El objetivo no es intercambiar ideas y conocimientos, sino deslumbrar a

tu auditorio durante tu presentación y posteriormente divertirlo, tomándoles el pelo a los que te hacen preguntas. Los científicos brillantes hacen esto con una facilidad señorial, pero, para sobrevivir en semejante compañía, el científico mediocre debe recurrir a estrategias menos nobles.

La táctica que con más probabilidad asegura la supervivencia es la presentación descarada. Aún si tienes dudas secretas respecto a la validez de tus resultados y respecto a tu propia competencia, debes presentar tu trabajo con un aire de inexpugnable confianza. Un auditorio científico es como una manada de animales salvajes -pueden oler el miedo a más de cien metros- y una vez que han percibido nerviosismo o inseguridad, no tienen piedad. Así pues, debes convertirte en un domador de leones. Haz una presentación confiada y en voz alta, quizás incluso con un poco de amenaza. Tu auditorio quedará convenientemente intimidado y se mostrará reacio a presionarte con preguntas inquisitorias. Ade-

* School of Materials Science, Bath University, UK.



más, como autor descarado no debes disculparte nunca ni dar excusas por tus escasos resultados o por el análisis de Mickey Mouse que estás presentando. Tu auditorio no está interesado en tus problemas y excusas; ellos tienen sus propios problemas. Tal vez el Consejo Directivo esté considerando cerrar el Departamento de Investigación, o el Secretario de Educación les ha rehusado un aumento salarial, o están tramitando un divorcio muy caro. Comparado con todo esto, tu espera de seis meses para conseguir las muestras que después resultaron ser del material equivocado, es una fruslería.

Una alternativa a la estrategia del descarado es la táctica del desarme. El diseño favorito de los desarmadores consiste en presentar su trabajo como resultados preliminares. De esta manera esperan no ser objeto de un escrutinio tan inquisitivo como el que habría si estuvieran presentando una pieza de trabajo totalmente terminada. Hay muchos científicos expertos que emplean esta táctica, aún cuando hayan estado trabajando en el mismo tema por más de 20 años. Si de todos modos no puedes evitar estar nervioso ni tener dudas sobre tus propios resultados, recuerda que, en esta época de especialización científica, lo más probable es que sólo halla otras dos personas en el auditorio que tengan competencia para juzgar tu trabajo; ambos son tus coautores y obviamente no tienen ningún interés en echar a perder el juego.

Muchos científicos se ponen menos nerviosos al presentar su trabajo que al tener que responder a las preguntas subsecuentes. Con tal de que se dominen unas cuantas de las estratagemas del desarmador, esto no tiene por qué ser un asunto traumático. Una táctica muy socorrida es pedir al presidente de la sesión que reordene las presentaciones de manera que tu trabajo sea el último. La mayoría de los presidentes de sesión son incapaces de mantener el horario, de manera que con un poco de suerte y de extralimitaciones en los trabajos anteriores, no quedará tiempo para discutir tu ponencia antes del receso del café. Sin embargo, si tienes que responder preguntas no te pongas agresivo. Si algún viejo insulso hace ver que tu tratamiento simplemente reproduce su trabajo clásico con Waffle y Wordmineer en 1952, con la excepción de que ellos llegan exactamente a la conclusión contraria, sería un gran error saltar por

encima del podio y cogerlo a golpes en el piso, o perder la tranquilidad de alguna otra manera. Una contestación útil es pedir a tu inquisidor que repita la pregunta porque eres un poco sordo. Esto tiene dos ventajas: ganas la simpatía del resto del auditorio y te da tiempo para pensar una respuesta. Una buena respuesta para este tipo de comentarios es: "Ese es el punto de vista tradicional de este asunto, pero el trabajo más reciente apunta en una dirección completamente diferente". Nótese que en realidad no lo has contradicho, pero te las has arreglado para sugerir que no ha leído la literatura de los últimos 30 años. Los desarmadores potenciales deben notar que la carta de la simpatía se debe jugar con discreción. El usar lentes oscuros y pedir al presidente de la sesión que te conduzca hasta el podio con muletas, probablemente rebasa ya un poco los límites.

Un problema común en los congresos es el interrogador persistente. Si el presidente de la sesión no lo calla, tienes que hacerlo tú. Una buena manera es decir: "Bueno, esa es una pregunta bastante detallada y compleja que deberíamos mejor discutir durante el café". Por supuesto, cuando llegue la hora del café te harás el desaparecido. Otro tipo difícil de comentarios son los de este estilo: "Me sorprende que usted use muestras policristalinas. Watter, Rott y Song mostraron en 1956 que las muestras policristalinas dan resultados irreproducibles y desde entonces todos los trabajos, excepto el suyo, han utilizado cristales simples templados." Con un autor inexperto este tipo de comentario produce frecuentemente una pausa embarazosa. Pero el desarmador experimentado responderá inmediatamente: "Lo siento, hay ciertas cuestiones comerciales confidenciales asociadas con este trabajo de las que no puedo hablar por ahora". Esto no sólo termina con las argumentaciones, sino que preocupa a la oposición haciéndoles creer que estás en algún asunto importante del que ellos se han perdido.

Con una juiciosa combinación de estas tácticas, los científicos mediocres no sólo pueden sobrevivir a un congreso sino aumentarán su reputación. Pero, si tu objetivo es solamente sobrevivir, ten cuidado de no sobre-actuar. Si das una función demasiado buena serás invitado a dar una conferencia plenaria en el congreso del año próximo.